

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 6°

Periódico Semanal.

N° 62.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, MAYO 25 DE 1877.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

EL COSTARICENSE.

Pas de nouvelles, bonnes nouvelles. Si ese adagio francés fuere cierto, buenas noticias damos á nuestros lectores del exterior, porque ninguna importante podemos hoy comunicarle.

Nuestros colegas, inclusive "La Estrella de Panamá," si quieren poniéndose en lo cierto, dar noticias de Costa-Rica, sin faltar en un ápice á la verdad, pueden decir que esta República disfruta de octaviana paz, bajo la Administracion del Excelentísimo Señor Doctor Don Vicente Herrera, inaugurada el 30 de Julio del año pasado.

No parece sino que la Providencia ha querido que á la sombra de la tranquilidad pública mas completa, desarrolle sus ideas de progreso el Gobierno Provisional.

Si hay dictadura, nadie la siente. Los Tribunales de Justicia funcionan con perfecta independencia, y las autoridades políticas y las Municipalidades con toda regularidad. A nadie se persigue, ni se molesta; y creemos que á nadie se perseguirá mientras no intente perturbar el orden público, ó por cualquier acto ilícito quede sometido por las leyes á la accion de la autoridad.

El Excelentísimo Señor Presidente aun continúa léjos de esta Capital, visitando los pueblos de la Provincia de Guanacaste. Se espera que pronto regresará, y se tienen noticias de que en todas partes ha sido recibido de la manera mas digna del Jefe de la República.

El último número de la Gaceta Oficial, publica el Informe del Secretario de Gobernacion, relativo á ese ramo, durante el tiempo transcurrido desde el 30 de Julio del año pasado.

Leemos con especial agrado el párrafo que dice así:

"En una época anormal, como en la que hoy se halla la República, es muy satisfactorio poder decir que ningun Costaricense sufre restricciones en su libertad, derivadas de la accion

gubernativa: ningun Costaricense come el pan del destierro impuesto por el Gobierno Provisional, ni se halla sometido á procedimientos arbitrarios del Poder Ejecutivo."

Con interes se espera la publicacion de la Memoria de Hacienda. El público ha trascendido que ese documento será amplio, concienzudo, especificado, minucioso.

Es bien que se develen las sombras en un ramo tan importante como es el de la Hacienda Nacional; es bien, como decíamos en uno de nuestros números anteriores, que todos se impongan de lo que á todos atañe.

Aun no ha concluido la exportacion de la última cosecha de café. Hasta el dia 19 del corriente mes, se habian exportado 263,530 quintales, guarismo respetable que comprueba una vez más, la proverbial fuerza productora de este pais.

La falta de lluvias en la época en que siempre empiezan, hizo concebir temores acerca de la próxima cosecha. Ya esos temores se disiparon.

He aquí lo que podemos comunicar, por ahora, á nuestros lectores del exterior.

CRONICA.

Escrito el editorial de este número hemos sabido que el Excelentísimo Señor Presidente desembarcó ayer en Puntarenas, de regreso de la Provincia de Guanacaste: esperamos que en breve llegará á esta Capital.

EN LIBERIA

ha sido recibido con general aceptacion el Señor Don Pedro Acosta, nuevo Gobernador de Guanacaste.

Visita del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo á Curridabat.

REMITIDO.

En la mañana del dia 13 del presente, el Ilustrísimo Señor Obispo, habiendo tenido la bondadosa condescendencia de aceptar un almuerzo ofrecido en su hacienda por el Señor Don Alejandro Aguilar, partió de esta ciudad en union del invitante y de otros caballeros en el tren de la mañana.

La plausible noticia de la llegada del Ilustre Prelado cundió como por encanto en la pequeña poblacion de Curridabat y el pueblo en masa se dirigió á la Estacion del Ferro-Carril para rendir el homenaje de su respeto, de su veneracion y de su cariño al amado Pastor destinado á dirigir y cuidar el rebaño Costaricense.

Apenas se mostró aun desde el tren, cuando ese pueblo hincó la rodilla para recibir como se recibe el beneficio cristiano, la bendicion Episcopal que el Prelado les otorgó con caridad evangélica y con aquella dulzura y bondad que constituyen el fondo de su carácter y que le hacen tan simpático á todos cuantos lo conocen, aunque no hayan tenido el honor y la dicha de tratarlo.

El coche del Señor Aguilar lo esperaba en la estacion para conducirlo hasta la hacienda; y aunque la distancia es sumamente corta, el viage se hizo largo porque habia necesidad de acomodar la marcha del carruaje con la del pueblo que lo acompañaba y que no queria perder la oportunidad de recibir su bendicion.

Llegados á la hacienda, su Señoría Iltna. penetró en la casa, subió al segundo piso y desde el balcon contempló con muestras de marcada benevolencia y de gozo cristiano aquella poblacion que llenaba el inmenso patio frente de la casa. Desde este sitio le dirigió la palabra y en frases sentidas y llenas de la dulzura y de la piedad que tanto honran y distinguen al Sacerdote católico, exhortó á ese pueblo á permanecer unido y cubierto bajo el pabellon de Cristo: á ser fiel observador de su santa doctrina y á vivir bajo la fé evangélica que le aseguraba los bienes espirituales en el Reino de Dios y los terrenales en el mundo. Ofreció rogar á Dios por ese pueblo que tantas pruebas le daba de su amor: le deseó la paz espiritual y la terrenal, abundantes cosechas y la salud y la tranquilidad en las familias. Nuevamente levantó su diestra y la bendicion cayó como un rocío vivificador sobre aquel pueblo, que la recibió agradecido y de rodillas.

Despues de algun tiempo de plática que la ilustracion y la elocuencia de su Señoría Iltna. hicieron sumamente amena y agradable, hubo que pasar al comedor para dar principio al almuerzo que tuvo lugar en la parte baja de la casa. Para llegar al comedor hubo de atravesarse un largo corredor decorado con bellisimos arcos, que formaban una bóveda de verdura y de flores.

El almuerzo fué espléndido y en él reinó la franqueza, la animacion y la cordialidad que supo imprimirles el Ilustre Huésped. Cortos pero sentidos fueron los pocos brindis que se propusieron en honor del noble y virtuoso Prelado y corto, sentido y lleno de cariño fué tambien el que correspondió á tantas pruebas de respeto, de amor y de adhesion.

Terminado el almuerzo, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo se dirigió al interior del pueblo, pasando directamente á la Iglesia, en donde hizo todas las observaciones convenientes y

aconsejó las medidas que debian tomarse para mejorar el estado del Templo á fin de hacerlo mas hermoso y evitar su deterioro. Por último, prometió una próxima visita para ocuparse de otorgar el Santo Sacramento de la confirmacion.

Su regreso desde la hacienda á la Estacion del Ferro-carril, fué cerca de las cinco de la tarde; y si su Señoría llevaba un sentimiento de gozo por la digna acogida que se le habia otorgado, en el pueblo dejaba con su ausencia otro sentimiento de tristeza por su separacion.

Hoy fondeó en Puntarenas el vapor "Salvador," procedente de Panamá: pasajeros José Aguirre y Wiland Trepí.

REMITIDO.

LOS VIAJES.

A mi estimado amigo Don Agustín Gutiérrez.

No hay educacion mas amarga pero tampoco mas útil que la de los viajes.

Los viajes ensanchan el alma, dan vuelo á las ideas, fortifican el corazon, y mostrando al hombre lo que es el mundo, aleccionanlo en la escuela de la experiencia.

Los horizontes del mundo son inmensos, y Dios ha dado al hombre entera libertad para que pueda abarcarlos con sus ojos.

Pálida y muy mezquina idea tiene del Universo quien no conoce otro Cielo que el de su Patria, ni ha visto brillar otra luna que la que alumbrara las noches de su infancia.

La mano del Omnipotente, al crear el inmenso número de seres que pueblan la Tierra, al sembrar de maravillas el mundo, colocó al hombre sobre toda la creacion, dióle alas á su planta y distinguió su sér con aquella imaginacion que en el trascurso de los siglos habia de concebir el modo de domar las fieras, el vapor de los buques y de las locomotoras, vehículos naturales y artificiales en que habia de atravesar la tierra y salvar los mares.

Y como eso estaba escrito, el caballo y el camello ofrecieron al hombre su pujante lomo, y los fenicios descubrieron la navegacion, y Fulton asombró al hombre con su portentoso invento. Y se utilizó la fuerza de las bestias, y se inventaron los vehículos de ruedas, y fueron los caminos de hierro, los túneles, los remos, las hélices y las calderas.

Desde entónces el hombre, cual águila potente, pudo remontar su vuelo á la cima de los montes, hacer centro en la inmensa llanura de los mares, desafiar con altivez los elementos.

Y desde entónces siéntese mas grande, y cada vez que su planta huella nuevos mundos, es el hombre mas dig-

no del título de dueño y Señor de lo que existe.

Y así como Dios llenara de maravillas toda su obra, la mano del hombre sembró también la faz del orbe de pueblos y ciudades. Su ingenio portentoso llegó á concebir empresas colosales que su perseverancia y su energía, tarde ó temprano, llevaron á término feliz. Y fueron los grandes centros del mundo, como París, Lóndres, Pekin; y fueron las Pirámides de Egipto, y el Escorial de Madrid, y el Coloso de Ródas, y los museos y las exposiciones. Verdaderas maravillas del arte humano que desde que existen están llamando incesantemente la atención del hombre, al cual arrastran á sus piés con esa fuerza irresistible de la curiosidad.

Pero si la inmensa mole de agua que llena la cóncava del Globo, las altas cumbres de los montes, las fieras y animales extraños, las ciudades y las obras portentosas, llaman con justicia la atención del hombre, no ménos atractivo debe tener á sus ojos la variedad de caracteres, caprichos, usos y costumbres de aquel sér abstracto llamado *sociedad*. Es ahí donde el hombre encuentra su verdadera escuela, es ahí donde, con la mano de la observación, palpa, por decirlo así, las pequeneces y decepciones de este mundo.

Cuanto mas avanza mas descubre, de mas admiración se llena.

A la vista de tamaña variedad, de tanta quimera, su corazón va también sufriendo modificaciones, sus ideas van degenerando insensiblemente, y de mucha fuerza de voluntad ha menester para conservar íntegros sus principios.

La transformación que recibe su modo de ser, ese modo de ser grabado en el alma por la primera educación, va, poco á poco, agriando su carácter, y echando sobre su espíritu las raíces de un escepticismo frío y amargo.

Mas en cambio, en el seno de las sociedades, en sus muchas manifestaciones, encuentra el hombre el tesoro mas valioso conocido: el tesoro de la experiencia.

La experiencia es la gran escuela de la humanidad.

No hay lecciones mas fecundas ni mas provechosas que las que en ella se reciben.

Su preceptor es un viejo decrepito, de fisonomía noble y magestuosa, de cabellos blanqueados por los años y frente surcada por la fatalidad: viejo que existe desde que las cosas eran gobernadas por los dioses, desde que el mundo es mundo. En el lenguaje mitológico de los antiguos griegos, nuestro viejo preceptor tenia por nombre Saturno: nosotros los cristianos le llamamos simplemente *Tiempo*.

Asémjase también á un gran libro abierto á los ojos de la humanidad, para que conozca sus destinos y grave en su memoria y en su corazón las amargas pero saludables doctrinas que contiene.

En sus grandes y vetustas páginas, el hombre, con ojos asombrados, lee y medita ese inmenso cuadro de la vida, trazado unas veces por la mano de la felicidad, otras y las mas, por la del infortunio.

Espántase el alma al recorrer en ese libro la historia de ilusiones, desengaños, placeres y amarguras propios y ajenos. Pero el hombre la graba en su mente, que se nutre de ella, la conserva en su corazón, que se despedaza con sus líneas, y llévala por el sendero de su vida como la brújula que ha de guiar sus pasos hácia el norte de lo porvenir.

Y si la experiencia es para el hombre una riqueza—¿qué valor deberá tener á sus ojos el terreno en que la cosecha?

Los viajes forman, pues, ese terreno.

El hombre debe trabajarlo, fecundizarlo con sus lágrimas y recoger su fruto.

¿Qué importa que sus espinas despedacen nuestro corazón?

Mas profunda y mas dolorosa fué la herida que recibimos al separarnos de nuestros padres, al dejar nuestros amigos, al perder de vista el cielo de nuestra patria.

Los viajes nos colocan en países desconocidos para nosotros, en sociedades donde tenemos que empezar por adquirir amigos, donde todos nos juzgan á su antojo y donde nunca vemos el cariñoso semblante de nuestros padres.

Si no existiese la ley de las compensaciones, la suerte del extranjero no podría ser envidiada. Pero esa ley hace que á falta de las dulzuras del hogar, de las afecciones de familia, del amor patrio, el hombre, en tierras extrañas, en sociedades nuevas, adquiera los conocimientos prácticos que han de conservar á flote, en el mar de la vida, la celosa nave de su fortuna.

Esos conocimientos son para él un talisman, el escudo con que pára los tiros de su mala suerte, la cota de malla en que se ostrellan los dardos de la injusticia.

¿Quereis saber qué diferencia hay entre el hombre que viaja y el que no ha salido nunca de su país? La misma que existe entre la vejez y la infancia, entre la experiencia y el candor.

La vejez, en el transcurso de los tiempos, aprende el arte de sufrir con la sonrisa en el semblante; la niñez, por el contrario, no puede padecer un contratiempo, por insignificante que sea, sin que las lágrimas asomen á sus infantiles ojos. La experiencia es la serenidad en la frente, la impavidez en la lucha, el estoicismo, en fin. El candor, por el contrario, de todo se ruboriza, cualquier cosa tiñe sus mejillas, todo le asombra.

Los viajes enseñan á sufrir con la paciencia de Job, con la filosofía de Sócrates.

Existe otra ley universal: la ley de las transformaciones.

Dios quiere que todo se transforme, que todo se renueve.

El hombre debe inclinarse ante esa voluntad, y someter su carácter y su corazón á las duras pruebas de la vida.

Y para que esto suceda es preciso que conozca el mundo, y para que conozca el mundo tiene que consumir dos grandes sacrificios: separación de todo lo que le es querido, y sometimiento al fallo de sociedades para él nuevas, algunos de cuyos miembros le tienden una mano amiga, mientras que otros, sin conocer su procedencia, sus antecedentes, su conducta y su posición, se preguntan á sí mismos: *¿quién será?*

Pregunta llena de desconfianza, que siempre y en todas partes ha hecho de la condición del extranjero la mas triste de las condiciones.

ELOY TRUQUE.

REPRODUCCIONES.

Libertad de Imprenta.

(Continúa)

I

Nada, sin embargo, mas necesario que distinguir bien las *tres diversas manifestaciones de la libertad de imprenta, el libro, el folleto ó la revista y el periódico*. La apreciación exacta de su diferente índole y especial estructura literaria, de su distinta esfera de acción y libertad, del objeto de cada una de ellas, es la base fundamental de la legislación sobre imprenta.

Ahora bien: hay que reconocer los verdaderos y grandes resultados del descubrimiento de *Gutenberg*, para la civilización moderna. Pero si la imprenta científica y literaria es sin duda un instrumento de civilización, pues esencialmente filosófica y popular propaga y populariza todos los conocimientos adquiridos y los trasmite como un gran patrimonio moral á las generaciones venideras y hace accesible para todas las ciencias, no lo es siempre la prensa política, que es una institución tan benéfica, cuando es la expresión de la verdad y de la justicia y consagración de la razón pública soberana; como funesta, cuando es solo una inmoral empresa lucrativa ó una indignidad, especulación política. El libro, protector de la ciencia y de las letras, consigna los grandes principios morales de la sociedad moderna, los progresos de la inteligencia humana y de las instituciones, que son el orgullo de los pueblos libres modernos y sirve para ilustrar y engrandecer la marcha de la humanidad. La verdadera ciencia tiene por base esencial la explicación de la creación, y Dios es el fundamento de la ciencia y de la verdad y dá á la sociedad su principio vital y al hombre su ley moral. Pero de todos modos, debe ser completamente libre en sus investigaciones, sin mas guía que las libres inspiraciones de la razón y de la conciencia del hombre. Y el libro debe serlo igualmente en su grandiosa misión de proclamar las grandes verdades de la ciencia y de la justicia, que han de asociar la moralidad de los pueblos á la dirección inteligente de los gobiernos liberales y lograr con procedimientos nuevos y mejoras sucesivas, el bienestar y grandeza moral de la humanidad.

La Revista, que participa mucho de la índole del libro, con fé en el progreso lento, pero seguro, de la civilización y en estilo severo y lacónico aunque no tan austero y desabrido como el libro, con profundidad en el estudio y riqueza de erudición, pero con precisión en su forma literaria, revela y populariza en todas partes (pues que en mundo intelectual no reconoce divisiones geográficas) el conjunto de las adquisiciones hechas por la inteligencia humana, triunfando en todos los países, que en verdad se hallan ligados por secretos y estrechas afinidades, de cuantos obstáculos se oponen á que disfruten del beneficio concedido á todos ellos por la Providencia; despierta el espíritu público del país, haciendo caer de las manos de la arbitrariedad el cetro de la fuerza bruta, inicia con provecho las grandes mejoras sociales y legislativas, porque se dirige á las clases ilustradas y gobernantes; aumenta incesantemente el caudal literario heredado de los antepasados y libremente transmitido con los nuevos progresos á los hijos; contribuye á elevar al verdadero talento y á crear futuros hombres de Estado, que con sólida instrucción política y estudio práctico de las cuestiones, sean capaces de establecer las grandes instituciones, que causan la admiración de las generaciones presentes y el reconocimiento de la posteridad; intérprete de la razón y de la justicia, es el vehículo del progreso social y de las transformaciones políticas, examinando con vivacidad y energía de estilo, pero sin cólera ni odio político, las instituciones y dándolas nuevas bases y abriendo nuevos horizontes y señalándolas otro porvenir sin miedo á la sociedad en su progreso, que tiene también sus mártires; no pierde de vista su pensamiento supremo y armoniza siempre la unidad del conjunto con la exposición y libre desarrollo de sus diversos artículos, utilizando las fuerzas activas é inteligentes del país; se consagra á la crítica moral y literaria del

país, sin mordacidad ni envidia y con una gran elevación de carácter é ideas; en una palabra, es el patriciado científico, político y literario del país, que constituye su grandeza moral y su porvenir. Por eso en Inglaterra, la prensa periódica no representa verdaderamente á los partidos, y se encargan de esta alta misión principalmente las *Revistas inglesas*; como *The Edimburgh Review*, *The Westminster Review*, *The Quarterly Review* y *The Contemporary Review*.

Y al revés que en Francia donde no pocos periodistas llegan á ocupar los primeros cargos públicos, en Inglaterra solo han llegado á obtenerlos y el Ministerio mismo algunos escritos de aquellas Revistas.

Distinta y muy otra es la misión del periódico, aunque no por eso ménos elevada é importante. Pero desgraciadamente la agitación política de los tiempos, la decadencia moral de algunos pueblos, la ha hecho degenerar no poco, y no siempre ser la mas digna de la causa de la libertad. El periodismo, como ya he dicho, suele algunas veces cuidarse solo del atractivo que pueden ofrecer los sucesos del día, la polémica personal, la pasión política, el escándalo de la vida privada, cuando no la inmoralidad de sus novelas. El reporter ha reemplazado hoy al articulista, como ántes el periódico habia suprimido el libro.

Algunos directores de periódicos quieren que se formen aquellos con tres planas de reclamos políticos, y la cuarta de anuncios comerciales.— Artículos cortos y no profundos que halaguen las pasiones populares ó de partido, que no exijan reflexión ninguna ni esfuerzo de atención, ó artículos de polémica personal y sucesos del día que distraigan siempre al lector, es lo que desea el público, cuyos extravíos ha corrompido la imprenta, que por interés político ó lucrativo no ha reparado en hacerse su cómplice; convirtiéndose algunos escritores en clowns literarios ó aventureros políticos, con des crédito de la prensa.

Estos periódicos, sin tener la iniciativa de ningún pensamiento grande y elevado, solo piensan en sondear la opinión, á fin de atraérsela halagándola, y disputándose el favor popular buscar las suscripciones del público ó en ponerse al servicio del Gobierno, adulando á los hombres del poder, y procurando lograr subvenciones ó credenciales. Y de aquí cierta volubilidad política que les hace rechazar y atacar doctrinas, con exaltación demagógica ó furor reaccionario, que han preconizado y elogiado la vispera, y al contrario; pretendiendo con ser periodista de uno ú otro campo, tener la patente de patriota ó de adicto al Gobierno. Por eso va perdiendo toda consideración y prestigio el periodismo, y se va perdiendo la fé en los principios y en los hombres, introduciéndose el más desconsolador escepticismo en la sociedad.

Sin embargo, es bastante todavía la influencia social y la fuerza política y revolucionaria de la prensa. Con las afirmaciones más péfidas á las alabanzas más infundadas, calumnias y rebajan las reputaciones mas sólidamente adquiridas, ó levantan las mas falsas cuando quieren, y del mismo modo logran hacer prevalecer sus opiniones y doctrinas, por erróneas que sean y peligrosas, á fuerza de inculcarlas constantemente uno y otro día y siempre en los oídos de personas no reflexivas, y gracias que no ultrajan con ellas la moral y las buenas costumbres, que son la garantía eficaz de la verdadera libertad.

Otros periódicos, mejor que de brillantes y excelentes artículos de fondo, doctrinales ó de polémica política, se

ocupan principalmente en reproducir fielmente las impresiones de la opinion pública, sin tratar de juzgarlas, ni dirigir la opinion, y en aparecer como los periódicos mejor informados de todo, y con mayor número de noticias y mas variedad en ellas. Pero no se contentan con esto, sino que dan cuantas noticias les vienen á las manos, sin reparar en la gravedad y peligros de muchas clases, de varias de ellas. Historias secretas, literatura dramática y novelas de todas clases; noticias de sensacion, novedades políticas alarmantes, crimines con todos sus incidentes y detalles, noticias personales, todo cuanto puede halagar al lector ó distraerle es de su preferente atencion; por mas que el país nada gane con esto en instruccion y moralidad, ni en educacion política, ni en el ejercicio y práctica de sus libertades. Y la literatura política anónima ha venido á aumentar todos estos males, no exigiendo la firma del escritor de los artículos en el periódico, que es la garantía mas eficaz de su conducta. Sin este estímulo moral y literario para el escritor, ni esta garantía para la sociedad, la literatura periódica, hija de los mayores artificios secretos, ha venido á ser el espejo solo del triste estado de nuestra sociedad; preparando el ingenio del escritor, bajo el velo del anónimo, sus frases sarcásticas, sus epigramas y alusiones, sus columnas incendiarias, sus anécdotas eróticas é inmorales, sin circunspeccion, ni dignidad, ni moralidad, ni probidad política, causando el descrédito de la prensa y de la libertad.

Pero el periódico, que con cierta elevacion de miras igual á la sinceridad de su liberalismo, se inspira en sus deberes, emplea un lenguaje culto y digno, procura elevar al país á otra esfera de actividad y de inteligencia; distribuye igualmente entre todas las clases los conocimientos mas diversos y de mas aplicacion en la vida social; emplea su vigilancia, que se extiende á todo y nada se le escapa, en apreciar los hombres y las cosas en su verdadero valor; cuida de librar al hombre de las locuras de la supersticion y de las extravagancias del filosofismo, enseñando al pueblo nobles aspiraciones, haciéndole mas fiel á sus deberes y mas digno de la libertad. En fin, el génio de la prensa revela á los pueblos sus destinos superiores, que desconocen en su ignorancia y les abre nuevos é inmensos progresos en el porvenir de la humanidad.

El periódico no debe ser la expresion de los pensamientos dominantes en cada país y en cada época, el eco de sus costumbres y de sus gustos y hasta de sus extravíos y pasiones; sino de la direccion espontánea de su movimiento moral é intelectual. El periódico, asilo y escudo del progreso y de la libertad, debe proponerse ó engendrar la verdadera y sólida instruccion del pueblo ó la enseñanza y adelantos profesionales. Además, debe cuidar de la educacion constitucional del país, de senoviendo en él la inteligencia y el respeto á la ley, y la conciencia de sus verdaderos derechos y de la libertad, é inculcando el mayor respeto á la Constitucion del Estado, que es en todo régimen político la base fundamental del órden social; vigilar los actos del poder y de todas las autoridades, para denunciar sus abusos é ilegalidades, y exponer las quejas legítimas del país; examinar las cuestiones políticas, en forma popular y al alcance de todas las clases, y despertando así la opinion pública y excitando su interés, preparar el triunfo legítimo é irresistible de la razon pública, ilustrándola, madurándola y dejándola tiempo paró que con calma y reflexion se convierta en razon soberana y decida solemnemente de la marcha de los negocios públicos, que es lo

que constituye la garantía más segura y eficaz de la verdadera libertad.

La industria con sus nuevos é incessantes descubrimientos pone á disposicion de la imprenta periódica inmensos recursos para llenar mejor su elevada mision. Con efecto, las nuevas prensas perfeccionadas de día en día, ocupando muy corto espacio y no exigiendo más que una persona para el cuidado de cada una de ellas, producen la tirada de trece mil ejemplares impresos por ambos lados cada hora, y es un nuevo y poderoso auxiliar con que cuentan los periódicos de algunas naciones. Además puede ser un gran negocio, bien legítimo, sin perder el carácter de un gran pensamiento político, la organizacion de un periódico realixada con inteligencia y esplendidez; que pueda satisfacer todos los gustos, todas las inteligencias y todas las necesidades de las diversas clases de la sociedad. No es tan difícil ni aventurado reducir al más módico precio la suscripcion y poder, con un gran número de ellas, sostener una brillante redaccion, espléndidamente retribuida, de escritores especiales para profundos artículos doctrinales sobre todas las materias, de excelentes polemistas para ocuparse de ciertas cuestiones con habilidad y verdadero sentido político; de buenos corresponsales que informen exactamente de todo lo importante que pase en todas partes, y de activos é inteligentes reportes que den cuenta con discrecion de los sucesos notables. Ni deja de ser un gran recurso la inteligente seccion de anuncios, que además de prestar un gran servicio al comercio, ahorran tiempo y dinero á los suscritores, cuando encuentran, con el gran número de aquellos, la novedad y baratura de la concurrencia económica de ellos. Solamente así podrán rivalizar algunos propietarios de periódicos con el director del *New-York Herald*, que ha podido construir un suntuoso palacio, en cuyos sótanos, perfectamente ventilados, funcionan grandes prensas de vapor y en las habitaciones altas, adornadas con grandes galerías de pinturas, escaleras de mármol y notables esculturas que compiten con la casa del más opulento barquero, se hallan instaladas todas las oficinas con una elegancia y grandeza extraordinarias, gabinetes del director y redactores, salas de conferencias, biblioteca, despacho del cajero y los departamentos de anuncios y de suscripciones y venta del periódico: monumento grandioso de la prensa y de la libertad.

En fin, establecida la distincion necesaria entre el libro, la revista y el periódico, conviene tambien examinar y fijar bien la verdadera teoria de la libertad, que ha de servir de fundamento á la legislación sobre imprenta.

Si el fin de la sociedad es el progreso moral del hombre, ley providencial é invariable de su raza, la libertad individual no tiene tampoco otro objeto, sino éste, que es el verdadero título y principio de todo derecho individual. El hombre, que es libre por esencia, no puede perder su libertad sin decender del rango de las personas al órden de las cosas. Y no hay ni convencion, ni pretendida necesidad social que pueda despojarle de este atributo distintivo de su personalidad, la libertad, que es el título de su grandeza moral y de los altos destinos de la humanidad. El respeto de la libertad en todas sus manifestaciones, en su pensamiento, en su palabra, en sus actos, en su persona, en su propiedad: hé aquí todo el derecho individual. Pero por lo mismo, el derecho del hombre es el poder que tiene de servirse de su libertad para realizar su progreso moral y el deber, la obligacion que tiene de emplear esta libertad para cumplir y observar esta ley. La libertad es la facultad de dis-

poner racionalmente de los diversos medios de desenvolvimiento que nos permiten llenar dignamente este fin moral de nuestra existencia. No existe libertad sin espacio para desenvolverse convenientemente y campo en que ejercitarse; pero tampoco existe verdaderamente sin ley moral que la dirija debidamente y sin la ley social que la traze sus justos y legítimos límites y contenga su movimiento y desarrollo dentro de ellos. Con injustificadas precauciones ó excesivas represiones no hay libertad; con la libertad ilimitada, solo hay licencia. La libertad no es, pues, más que la direccion de la voluntad y de la inteligencia hácia el destino trazado por el Criador al hombre. El deber y el derecho son hermanos, su madre comun es el progreso moral del hombre y este es el título y la ley suprema de la verdadera libertad. Que todos los derechos estén garantidos y que todos cumplan con sus deberes y éste es el progreso práctico de la libertad.

Así el Estado, que no tiene otro fin que el cumplimiento de la ley moral del hombre, debe respetar y proteger esta libertad; pero debe tambien fijar las condiciones legales de su existencia, las formas racionales de su ejercicio, y trazar sus legítimos límites. En vano los partidarios de la doctrina de los derechos absolutos suponen que el Estado, ó sea el poder social, tiene que esperar á que se ejecuten los actos para reprimir los abusos de la libertad, y no creen lícito tomar medidas preventivas especiales. Si cada uno de nosotros estuviera armado de estos derechos absolutos, seria imposible la existencia de la sociedad y del poder público, ni el progreso del hombre. Y sin embargo, la sociedad es un hecho necesario y providencial, y el hombre no puede ménos en ella de estar sometido al poder público que la representa, y los derechos del Estado, en su esfera propia, son legítimos, porque nacen de la necesidad social de proteger el progreso moral del hombre, y esa es la medida de aquellos derechos. Por eso, siempre que el interés moral público justifique ciertos límites, estos son bien legítimos, y lo son las medidas preventivas cuando son absolutamente necesarias para evitar males evidentes é irremediables. Y de tal suerte es así, que en proporcion que para el progreso moral del hombre disminuye la necesidad social de los diversos medios de proteccion, el deber del Estado es disminuir su propia accion y dejar más campo á la libertad. En una palabra, el hombre tiene derecho á la mayor libertad posible y de que sea capaz de hacer digno uso, reduciendo progresivamente la accion del Estado á lo estrictamente necesario para el mantenimiento del órden moral de la sociedad individual, el despotismo, ni el predominio exclusivo de la libertad individual, la licencia. Toda la libertad civil posible en el hombre y el *self-government*, ó la libertad política completa, es el bello ideal de la libertad moderna, de la verdadera libertad.

Por más que nuestra sociedad agita da despues de tantos años por las tempestades de las revoluciones, aspira principalmente á la estabilidad del órden y de la paz, nunca puede olvidar los grandes principios de la libertad, ni los derechos individuales, injustamente calumniados y bien de ligero calificados por algunos de utopías y vanas doctrinas, sin valor práctico, ni beneficio positivo. La declaracion de los derechos del hombre no es una fórmula de la filosofia del siglo XVIII, sino que fué proclamada con gran magestad y espíritu divino y religioso en el antiguo Oriente, y la misma Iglesia católica, sino en la Edad Media, debe no olvidar en la sociedad moderna estas grandes tradiciones religiosas.—

Afortunadamente tambien estas verdades fundamentales del órden moral de la sociedad y legítimo progreso del hombre, descansan firmemente en todas las conciencias, y serán acogidas siempre por todos los corazones rectos y por la opinion pública, como verdadero regulador del poder público, y que traza sus legítimos límites al legislador y á la Constitucion misma del Estado.

Pero no hay palabra, como dice *Montesquieu*, de que se haya abusado más que de la de libertad; ni hay cosa que haya producido más grandes crímenes, ni mayores virtudes, y la razon es porque jamás se ha determinado bien su verdadero carácter, y no se ha fijado bien con toda precision y exactitud su verdadera nocion. Sin embargo, bien claro es que la libertad es el derecho que tiene toda criatura racional de disponer de su persona y facultades, conforme á razon y justicia.— La libertad no es una fórmula de la filosofia del siglo XVIII, sino un principio fundamental de la gran filosofia espiritualista, propia de todos los tiempos y de todas las épocas. Sin duda, el hombre es más libre cuanto más severo es consigo mismo, porque sólo así no es esclavo ni de sus preocupaciones ni de pasiones. No ha nacido para ser esclavo, cuando el autor de todas las cosas le ha hecho á su imagen y le ha dado un alma inmortal y el cetro del universo; pero la mayor esclavitud para él es hacerse esclavo de sus pasiones y degradarse haciendo indigno uso de su libertad y del depósito que la Providencia le ha confiado de su destino moral en el mundo, que es la más bella prerogativa de la humanidad.

(Continuará.)

VARIEDADES.

EL DINERO.

(ARTÍCULO QUE VALE SOLO CINCO CENTAVOS.)

I.

El mal de que vamos á tratar tiene sus raíces en otros tiempos lejanos.

Los Israelitas se prosternaron ante el becerro de oro.

Judas, el prototipo de los traidores, vendió á su divino Maestro por treinta dineros.

Virjilio habia dicho:

“¿A qué no obliga los mortales pechos

Maldita sed del oro?”

Un poeta antiguo, refiriéndose á cierta corte, afirma que en ella vió

Que todos fazian al dinero

Muy grande homildat.

Razon pues, ha tenido Quevedo para decir:

Poderoso Caballero

Es Don Dinero.

Y Dieguez, el primero de los poetas Centro-americanos, aunque alguno quiera quitarle la supremacia para dársela á . . . supo pintar las virtudes de Doña Blanca de Castilla.

El mal viene de atras, y nos encontramos aun en el siglo que algunos llaman del *positivismo*. ¿Qué tal será él?

Por fortuna ya se está acabando. Si vivimos veintitres años mas, celebraremos sus funerales.

Julio Sandeau, nombre que tiene historia, escribió una novela que se llama *Talegos y Pergaminos*.

Con los primeros se compran los segundos.

¡Hay tantos títulos comprados!

Conocemos una antigua ley española, que fijaba el *servicio*, es decir, la cantidad que debia pagarse, en pro-

porcion al grado de nobleza que se pretendia, ó á la dispensa que se solicitaba con motivo de los inconvenientes de alguno de los antecesores.

El dinero daba el tratamiento de Don.

Hé aqui una copla antigua que lo prueba:

Vuestro Don, Señor Hidalgo,
Es como el del algodón;
Pues adquiristes el Don
Hasta que tuvistes Algo.

El dinero no solo da Don sino tambien de, partícula que, antepuesta al apellido, algunos creen equivocadamente que denota nobleza.

Un joven literato español, refiriéndose á algunos de sus compatriotas radicados en una República Centro-americana, escribió el siguiente epigrama.

"En mi tierra el azadon,
Con humildad manéje:
Vine aquí, me dieron Don;
Ya soy rico, venga un de.

El dinero es aristocracia. Breton, en una de sus mejores comedias, ha puesto en boca de una Marquesa, futura suegra de Don Frutos Calamocha, las siguientes palabras:

"Tambien es aristocracia
La del dinero contante."

Qué verdad! Pero que triste aristocracia!

Todo se vende por dinero.

Léemos en la historia que Guzman el Bueno defendió á Tarifa sacrificando á su propio hijo; pero en la vida práctica, lo que hemos visto es vender por dinero una fortaleza.

Todos son mercaderes. Si el Salvador del mundo resucitara, tendria que arrojar á muchos del Templo.

Se vende la justicia, la salud, la ciencia, las creaciones del génio y hasta los afectos íntimos del alma. Hay quien haya vendido al extranjero gran parte del territorio de su patria. I se vende..... hasta lo que no se puede decir sin ofensa del pudor.

Se compran votos. Se compra salvacion. Se compran asesinos. Se compran las propias biografías con retratos al frente. Se compran artículos de periódico sumamente encomiásticos, ó sobremanera agresivos. (No hacemos alusion á "la Estrella de Panamá.")

¿No es verdad que estamos en la época del tanto por ciento, y que poco mas ó ménos, siempre debe haber sido así este pícaro mundo? Porque algunas de las autoridades que hemos citado no son nuevas, como tampoco lo son algunas sentencias populares que entrañan positivismo, contabilidad clara, y atención preferente al negocio. "Por dinero baila el perro." "Cuenta cabal conserva amistad" "Amigo que no da y cuchillo que no corta, que se pierdan, poco importa." "Donde no hay ganancia cerca está la pérdida." "No admitas cohecho ni perdones derecho." "Casa en cuanto quépas, dinero cuanto puedas," &c. &c.

No hay duda, tanto vales cuanto tienes. Si careces de dinero, estás muy cerca de ser necio. Goyena, el fabulista Centro-americano, decia:

De necesidad quitado
el si necesidad dirá,
¡Tan cerca de necio está,
el hombre necesitado!

¿No teneis dinero? Pues inspirais compasion. ¡Pobre! ¿Qué importa que tengais virtudes y talento? "Creo que en el pobre es cosa, que está demás la cabeza" dice el mas sentimental de los poetas Sur-americanos.

Los poetas y los artistas tienen para algunos algo de ridiculos, porque si no son pobres están en camino de serlo, salvo algunas excepciones.

Si es cosa de inspirar compasion los poetas y los artistas. Pobres poetas! dijo Blaze.

¿Sabéis lo que puede un empleo, nombre que dió Martinez de la Rosa á una

de sus comedias, que agrega al mérito de la verdad de su argumento, el de observarse en ella estrictamente las unidades aristotélicas?

Y todavía estamos atrazados, no hemos llegado al apogeo de la civilizacion.—Allende los mares el matrimonio es negocio y la familia es mentira. Los hombres ponen el corazon en almoneda y las mujeres la mano en pública subasta.

Allá no se anda, no se corre, sino que se vuela, porque el tiempo es dinero.

Allí se escriben obras socialistas, se predica contra la riqueza, sin mas designio que alcanzarla.—Eugenio Sue, el que decia que todos tienen derecho á lo necesario, nunca daba limosna á los pobres; el que afirmaba que nadie tiene derecho á lo supérfluo, vivió como un sibarita. Y un republicano español contemporáneo, dotado de una elocuencia deslumbradora, se ha dado muchos airecitos de gran Señor.

Ved á los que se llaman liberales, á los eternos pregoneros de los derechos del pueblo. ¡Qué hábiles son para improvisar fortuna y para transmitir....

II.

Estámos muy léjos de censurar la legítima ambicion de hacer una fortuna, para salvar las necesidades de la vida y asegurar el porvenir de los seres que de nosotros dependan. Lo que anatematizamos es la adoracion del becerro de oro; el criterio de los que miden el mérito del hombre por la cuantía de sus rentas; el sacrificio del corazon por el dinero; el olvido del deber, la pérdida del honor á cambio de oro; la estéril avaricia del rico y la hipocresía de los que especulan sobre los pueblos cuyos intereses blasonan defender.

Mientras haya en el mundo corazones bien puestos y almas dotadas de esa nobleza que no necesita de ejecutorias, tendrán un invencible antagonismo los seres materializados que creen que el dinero vincula toda la felicidad, toda la gloria.

¡La felicidad! Si acaso existe en este mundo, buscadla en el modesto hogar en donde un ángel mas que mujer, cuya mano no se compra con dinero, enseña á vuestros tiernos hijos el sendero de la virtud, os ayuda á llenar las necesidades de la vida y comparte con el pobre el pan que economiza. Buscadla en esas noches tranquilas en que tal vez una pálida luz alumbraba la pobre estancia, en tanto que vuestra compañera entretenida en sus labores, vela al mismo tiempo la cuna en que duerme el fruto de su amor, sonriendo ante las imágenes que en sueños inocentes se le aparecen.

Si quereis la felicidad buscadla en el hogar modesto y cristiano.

Buscadla en el joven que honradamente trabaja para sostener á sus decrépitos padres, que le arrullaron en la infancia, le formaron el corazon y en fuerza de sacrificios cultivaron su inteligencia. Buscadla siempre en el deber cumplido: en el justo que pintó Horacio; en el justo cuya muerte describió Mora.

Y si quereis ir mas allá, buscadla en aquellos que animados de caridad sublime, parecen enviados por Dios para hacer el bien de los hombres; que saben enjugar las lágrimas de todos los desgraciados y que tienen consuelos para todos los dolores.

¡La gloria! ¿Creis que puede darla el mucho dinero? Os servirá para pasar la vida del sibarita ó del avaro, y el último servicio que os puede prestar es proporcionaros una suntuosa tumba, en cuya lápida quedará únicamente es-

crito vuestro nombre, que el tiempo se encargará de borrar. La gloria es patrimonio exclusivo de los que han prestado grandes servicios á la humanidad ó á la patria; y del sabio, cuya memoria siempre vive resplandeciente de luz. ¿Quereis uno mas pobre que el sabio inmortal de Costa-Rica? GOICOECHEA nada tenia, era miembro de una orden mendicante; pero todos los caudales se desharán, de los potentados del dinero se olvidarán los nombres, y el del PADRE GOICOECHEA será pronunciado por todas las generaciones venideras y vivirá en la historia de Centro América, destacándose su interesante figura colocada sobre un alto pedestal inamovible.

¡Esa es la gloria!

Mayo 18 de 1877.

ALBERTINA.

MISCELANEA.

El iman útil al ojo.

Una notable invencion se ha introducido hace poco tiempo en muchos talleres en los cuales se elabora hierro. Se ha colocado un iman artificial de manera que los obreros puedan fácilmente acercarse á él los ojos. Al momento que uno de ellos ha recibido entre los párpados alguna partícula de hierro corre al iman, al que presenta el ojo teniendo cuidado de tenerle bien abierto, y es arrastrado fuera el cuerpo extraño que en él tenia. Se concibe fácilmente que un iman capaz de arrastrar muchos kilogramos debe arrancar sin la menor dificultad un pedacito de metal aunque esté hundido en la carne ó clavado en un hueso. La verdad es que en los talleres que no están provistos de este aparato pueden los obreros perder fácilmente la vista por la desorganizacion que produce la permanencia de un cuerpo extraño en el ojo. La prueba de que este peligro puede presentarse muy frecuentemente, se manifiesta en los talleres provistos de iman artificial, en los que á cada momento se vé á algun obrero correr á él para quitarse alguna partícula de metal introducida en sus ojos.

Un pensamiento de Bossuet,

oportuno en estos dias: "Desconfiamos de la malicia del tiempo, que aunque varia sin cesar, muestra casi siempre la misma cara, de modo que el año que concluye parece resucitar en el que le sigue; y al hacer desaparecer un dia vuelve sutilmente á darnos otro muy semejante que nos impide ver y echar de ménos al que acabamos de perder. Es necesario un largo período para revelarnos el engaño. Son necesarias las arrugas de nuestra frente, las canas, las enfermedades que nos descubren de repente cuán gran parte de nuestro ser está ya deteriorado y concluido."

Noticia de un Viaje.

El capitán Simpson, que ha recorrido el Océano Pacífico durante cinco años, á bordo de la Blanca, ha dado una interesantísima conferencia en Sherburne (Inglaterra) sobre las islas y las poblaciones que ha visitado. Los pormenores más curiosos entre cuantos ha hecho conocer, son los que se refieren á las islas Salomon. Darwin y otros sábios creen que todas esas islas han estado reunidas en época remota, formando un continente. Algunas de ellas son de coral, otras de basalto, otras de formacion volcánica. La mayor parte de las mismas están rodeadas de arrecifes de coral que comprenden trescientas y aun cuatrocientas millas de extension. En el interior del espacio comprendido por estos arrecifes se encuentran cuatro ó cinco islas.

En una de ellas, el capitán Simpson ha encontrado siete hombres y cinco mujeres que hacian en canoa un viaje de 1,400 millas.

En Etroung Island visitó una de las construcciones más admirables del mundo, hecha con piedras de veinte pies de longitud, groseramente talladas.

Es un palacio rodeado de inmensos fosos. La poblacion que habita esta isla pertenece á una raza degenerada.

Las relaciones de los insulares con los europeos han sido perjudiciales á aquellos, que en el comercio con esto adquirieron entre otros vicios, el de la embriaguez.

Y tan poderosamente ha influido en el país este hecho y la propagacion de esa funesta costumbre, que contando las islas Strong hace diez años mas de 2,000 habitantes, en 1874 no tenían mas que 250. Los isleños, por lo demás, son sencillos y su carácter es pacífico.

El capitán Simpson visitó al rey de estas islas á quien en balde interrogó acerca de las tradiciones del país. Saludó despues á la esposa de S. M., que era una joven encantadora, con quien pudo conversar el viajero, puesto que posee muy bien el inglés, y se expresa con esa verbosidad espiritual y discreta que es patrimonio de las damas de alta sociedad europea.

La reina bordaba.

M. Simpson manifiesta que su conferencia con ella le hubiera sido extraordinariamente agradable, á no conocer despues por una circunstancia fortuita que aquella joven tenia la mala costumbre de apoderarse de los objetos que los extranjeros residentes en su corte llevaban á ella. Así habia adquirido algunos que vendió á M. Simpson.

La isla Lugona es otra de las visitadas por este capitán.

El aspecto de esa isla es magnífico, y la candidez de sus habitantes raya en lo increíble.

Son de un color negro brillante, y llevan todos larga cabellera.

La atención que conceden los hombres de la isla Lugona á esta parte de su cuerpo es la circunstancia que más les distingue.

La cuidan con esmero y la adornan con flores vistosísimas.

Las mujeres de su isla llevan en cambio cabello corto, viven constantemente recluidas en sus cabañas y no se las consiente que las vea nadie.

En la isla de Hookadudos no toleran la entrada de los hombres blancos. El capitán Simpson penetró en ella de noche. Los salvajes, sorprendidos, huyeron precipitadamente á una isla vecina.

Nuestro viajero recorrió la que habia quedado desierta, encontrando solo gran número de canoas. Intentó inútilmente aproximarse á los fugitivos ofreciéndoles presentes de gran valor para ellos, como pedazos de cristal, de paño enarnado, botones, collares, pulseras, azabaches, cadenillas de metal, anteojos y otras frioleras.

No consintieron, por un momento, que el viajero penetrase entre ellos; se manifestaban dispuestos á usar para impedirlo las armas que emplean, que son las lanzas y hondas, con las que arrojan piedras á larga distancia. Solo accedieron al desco manifestado por M. Simpson de adquirir una especie de pendiente que acostumbra á llevar en las orejas. Este pendiente tiene la figura de una cadena, está formado por anillos hechos de concha de tortuga y tiene más de dos varas de longitud.

Para sostenerse estos pendientes se hacen grandes incisiones en las orejas y aun en el cuello.